



Monseñor Podestá

A los 79 años, víctima de una crisis cardíaca, murió en Buenos Aires el pasado 23 de junio, el **Obispo Jerónimo Podestá**, presidente de la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados y sus Esposas.

El obispo que no tuvo miedo en confesar públicamente su amor por una mujer fue un profeta. Tuvo la valentía y la libertad necesarias tanto para enfrentar al poder político durante la dictadura del Gral. Onganía en 1966, cuando era Obispo de Avellaneda, como para plantear al máximo nivel del Vaticano su lucha en con-

tra del celibato obligatorio para los sacerdotes, reivindicando su propio derecho al amor de una mujer.

Sin duda que **Clelia Luro**, su esposa, fue soporte fundamental para aquellos gestos valientes que le costaron la marginación eclesial. Ella fue quien le presentó a **Mons. Helder Cámara**, en aquella polémica reunión del CELAM en Mar del Plata, cuando el dictador **Onganía** pretendía, presiones mediante, impedir la participación del "obispo rojo" brasilero. Aquel encuentro resultó decisivo para la conversión

que sufriría el "niño mimado" del Nuncio Apostólico **Humberto Mozzoni**, que le tenía reservados lugares espectaculares en el poder eclesial de Argentina.

Desde entonces Podestá se convirtió en difusor de la Encíclica *Populorum Progressio*, abriendo una perspectiva de compromiso cristiano con la realidad de los empobrecidos. Aceptó impulsar en su diócesis de Avellaneda las primeras experiencias de los curas obreros, que fueron uno de los embriones del **Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo**, expresión de una práctica cristiana que luego se sistematizaría en la Teología de la Liberación, a la que Mons. Podestá contribuyó en forma constante desde su nuevo puesto de lucha, junto a su esposa Clelia, una vez que fue presionado para renunciar al obispado de Avellaneda.

Sufrió la marginación, la persecución y el exilio, donde también se sumó a la lucha por los derechos humanos en plena época del genocidio argentino. De regreso al país siguió dando testimonio, como pareja sacerdotal, junto a Clelia, de su profunda fe en el Evangelio, que siempre asumió con coherencia y humildad.

A modo de homenaje, **Tiempo Latinoamericano**, que tuvo el privilegio de contarle entre sus amigos, publica una de sus últimas reflexiones escritas fundamentalmente para sus hermanos del Movimiento de Sacerdotes Casados.